

Ledizioni 
The Innovative LEDpublishing Company

Ledizioni LediPublishing
Via Alamanni, 11 – 20141 Milano – Italy
www.ledizioni.it
info@ledizioni.it

AISPI Edizioni, 2018
Roma

AISPI ASSOCIAZIONE
ISPANISTI
ITALIANI

Associazione Ispanisti Italiani
c/o Instituto Cervantes
Via di Villa Albani 14/16
00198 - Roma
www.aispi.it



Diseño y maquetación
Departamento de Comunicación Digital
Instituto Cervantes
C/ Alcalá, 49
28014 - Madrid
<https://cvc.cervantes.es/>

© 2018 Associazione Ispanisti Italiani
ISBN: 9788890789755
NIPO: 503-18-012-2

EL ESPAÑOL Y SU DINAMISMO: REDES, IRRADIACIONES Y CONFLUENCIAS

Edición de Maria Vittoria Calvi,
Beatriz Hernán-Gómez Prieto y Elena Landone

AISPI Edizioni, 2018
Roma

Biblioteca
AISPI
de Lenguas
y Literaturas Hispánicas

CAPÍTULO 1

La construcción de la historia del español a partir de los corpus: entre “lenguas individuales” y “tradiciones discursivas”

Johannes Kabatek
Universidad de Zúrich

1. Introducción

¿Qué es la historia de la lengua? ¿Qué es lo que hacemos cuando describimos la historia del español? Las preguntas parecen banales, pero creo que vale la pena plantearlas y reflexionar acerca de sus posibles respuestas. La historia de la lengua española es, por un lado, un objeto que existe en la realidad, gracias a los numerosísimos trabajos que se dedican a ella, y podríamos contentarnos, en este sentido, con una delimitación práctica de su propio objeto, definiendo la historia de la lengua como aquello que se llama así. Así identificaríamos, en la historia de la disciplina, hitos históricos, publicaciones clave, épocas que dieron preferencia a algún que otro aspecto, crisis y momentos de esplendor. Podríamos también analizar cuantitativamente los trabajos que se han dedicado al tema en diversas épocas; destacar la ausencia de estudios de sintaxis histórica en algún que otro momento y su predominio en la actualidad; describir generaciones, grupos, diferentes núcleos de innovación y su relación con otras disciplinas y otros ámbitos. Pero todo esto, por muy válido que fuera, sería la descripción de epifenómenos y no de la esencia de la disciplina. Hay quien postula que la única manera de acceder a la “esencia” de las cosas es mediante la descripción de epifenómenos, como cuando se dice que un chiste es una historia breve que hace reír a la gente, midiendo su esencia a través de su efecto. Pero igual que creo que

la esencia del chiste se puede definir más allá de la reacción de la gente (aunque esta sea su finalidad primordial), pienso que también el objeto “historia de la lengua” se puede determinar desde una reflexión teórica, estableciendo principios y métodos más allá de la práctica. Es más: creo que una disciplina debería siempre considerarse a partir de una reflexión teórica de principios.

Ahora bien, podría pensarse que la teoría de la lingüística histórica coincide, en el fondo, con la teoría del cambio lingüístico, y de hecho muchas veces se confunde con ella. Sin embargo, creo justificado separar la teoría del cambio lingüístico, con el objetivo de identificar los principios del cambio en todos los niveles de estructuración lingüística, de la teoría de la lingüística histórica referida a las lenguas, ya que ella también ha de ocuparse de cuestiones como la de la periodización, la estandarización, la cultura del lenguaje, la labor de las instituciones, etc. Todo esto también forma parte de una teoría del cambio lingüístico *lato sensu*, pero muchas veces la teoría del cambio se entiende de manera más restringida.

Las siguientes líneas parten de la base de que la historia de la lengua no es un objeto contenido inmediatamente en cierto tipo de datos, sino una *construcción*, y que es imprescindible aplicar ciertos principios teóricos y metodológicos para que esa construcción sea coherente y lo más adecuada posible a su objeto. Esto, que parece ser una contradicción, es algo propio de los objetos de las humanidades. De un objeto matemático, como un círculo, puedo decir que objetivamente el centro está a la misma distancia de cualquier punto del círculo, que cualquier recta que atraviese el centro corta la circunferencia en dos puntos equidistantes del centro, etc. De un objeto de la naturaleza puedo decir objetivamente que se compone de tal y tal combinación de elementos. La lengua, en cambio, siendo un objeto histórico-cultural (aunque su base universal sea una facultad genéticamente determinada), tiene que definirse de manera histórico-cultural; y si un objeto histórico-cultural se nombra mediante un signo, ese acto corresponde a la voluntad de delimitar un objeto frente a otros y, al mismo tiempo, permite la consolidación del objeto mismo¹.

La construcción de un objeto científico en humanidades no es un acto arbitrario, de constructivismo *ex nihilo*; no es poner límites a masas amorfas:

¹ Sobre los nombres y el nombrar, véase Kabatek (2015a).

es dar nombre a algo que se intuye como nombrable y algo que se quiere nombrar. Alguien podría oponerse y decir que la historia de la lengua española no existe, puesto que no existe la lengua española como entidad homogénea sino que el nombre corresponde a numerosísimas realidades muy diferentes: textos, sistemas, maneras de decir las cosas. Pero es precisamente el hecho de que podamos nombrar esas múltiples realidades y considerarlas bajo un mismo denominador lo que demuestra que el objeto existe. Sin embargo, el nombre mismo no implica ni unidad ni unicidad del objeto: se puede dar un mismo nombre a objetos de muy diversa índole, y la tarea del investigador no debe consistir en el rechazo de los nombres históricamente dados, sino en el análisis del porqué y del para qué de su existencia.

Partimos, pues, de los supuestos de que la historia de la lengua española existe y que ella es una construcción. Y pensamos, además, que la tarea del investigador es la de demostrar de qué elementos se ha ido componiendo históricamente el objeto y cómo se puede describir de manera adecuada.

La teoría de la lingüística histórica ha ido identificando, a lo largo del último siglo, una serie de dimensiones que han permitido ofrecer una visión diferenciada de lo que se halla detrás del objeto *lengua considerada en su evolución histórica*. Esbozaremos, brevemente, algunas de las diferenciaciones necesarias para una adecuada interpretación de los datos a partir de los cuales componemos y construimos nuestro objeto de estudio.

2. Del corpus a la lingüística histórica

2.1. La historia de la lengua española se construye fundamentalmente sobre la base de corpus². Hay quien dice que toda la lingüística histórica es lingüística de corpus, pero, de hecho, más allá del corpus, existe también la reconstrucción mediante la aplicación de “leyes” de cambio. Así, entre dos estados de lengua documentados en corpus, la inexistencia de datos no implica imposibilidad de formular hipótesis sobre lo acontecido.

Los corpus son una herramienta fantástica y las posibilidades técnicas actuales permiten no solo que podamos disponer de enormes masas de datos,

² Para una visión actual de los alcances y límites de la lingüística histórica basada en corpus, véase Torruella (en publicación).

sino que además tengamos posibilidades muy sofisticadas para analizarlos.

Sin embargo, ni las grandes cantidades de datos ni las nuevas herramientas nos quitan el trabajo de reflexión teórica acerca de lo que buscamos y lo que hacemos, p. ej., a la hora de cuantificar datos. Y quien piensa que la lingüística histórica tiene los problemas resueltos si trabaja con un número suficiente de datos ignora lo que una lengua histórica realmente es³.

Una posible respuesta, tradicional en algunas escuelas, aunque mayormente superada, podría argumentar con el rechazo completo de los corpus como material lingüístico: los corpus no son lengua; son colecciones casuales de enunciados con numerosas fuentes de “ruido”, y basar explicaciones gramaticales en ellos es una tarea más bien aventurada. Según esta línea de argumentación, solo se accede a la lengua mediante juicios introspectivos de los hablantes. Sin querer rechazar aquí por completo este tipo de crítica, cabe señalar que nunca ha tenido mucho éxito en los estudios de historia de una lengua particular, en los que por definición dependemos de lo que encontramos en los textos y no podemos interrogar a informantes.

Pero la crítica es, en cierto modo, acertada, ya que señala la confusión entre enunciado (o, como solemos decir en otra tradición, *texto*) y lengua y apunta a la necesidad de distinción entre ambos. La confusión no sería tal si partiéramos de un modelo de lengua en el que una gramática individual fuera representación de una gramática colectiva y el individuo produjera una serie interminable de enunciados generados con esa gramática. Del mismo modo que la gramática concebida como unitaria solo produciría textos correspondientes a ella, los textos serían por tanto espejo de ella y permitirían su construcción. Y la evolución se vería en el cambio generacional, con reajustes del sistema de generación en generación. La variación entonces se produciría con respecto a desfases generacionales, entre individuos representantes de un sistema anterior y otros, de un sistema innovador.

No quiero continuar con este tipo de especulaciones, ya que, aunque las hallemos a menudo en reflexiones teóricas de la lingüística histórica, me parecen demasiado simplistas, ingenuas e incluso falsas.

Para llegar de los datos de un corpus a una visión adecuada de la historia de la lengua, me parecen fundamentales las siguientes cuatro distinciones:

³ Véase Kabatek (2013) y (2016).

- la distinción de tres niveles del lenguaje tal como fue concebida por Eugenio Coseriu en diferentes trabajos⁴,
- la distinción propuesta por Leiv Flydal y completada por Eugenio Coseriu de las tres dimensiones “dia” sincrónicas (diatópica, diastrática, diafásica), más allá de la distinción saussuriana entre sincronía y diacronía,
- la distinción entre diferentes Tradiciones discursivas (TD),
- la distinción entre lo “colectivo” y lo “individual”.

2.2. La conocida distinción coseriana de los tres niveles abarca, en realidad, una doble distinción: de niveles, por un lado, y de “puntos de vista”, por otro lado. Se distingue entre el nivel universal, del hablar en general, de la capacidad humana y universal de hablar; el nivel histórico de las lenguas y el nivel individual de los textos, y todo ello bajo la perspectiva de la producción, del saber o del producto.

puntos de vista / niveles	ἐνέργεια actividad	δύναμις saber	ἔργον producto
universal	hablar en general	saber elocucional	totalidad de lo «hablado»
histórico	lengua concreta	saber idiomático	(lengua abstracta)
individual	discurso	saber expresivo	«texto»

Fig. 1: Los tres niveles del hablar considerados bajo tres aspectos (Coseriu 1999: 269)

⁴ La primera exposición clara de este esquema se halla en Determinación y entorno (Coseriu 1955-56; ver ahora Kabatek, en publicación a). En varias ocasiones (cf. Coseriu 1985), Coseriu destacó que consideraba esta distinción su mayor aportación a la teoría del lenguaje y que la confusión de los niveles era uno de los mayores problemas de la lingüística.

Un corpus es una colección de *productos* de una lengua, es decir, de la única forma exteriorizada de ella, una colección de *textos*, de productos individuales (casilla derecha del nivel individual). Pero si queremos reconstruir la lengua, tenemos que ser conscientes de la diferencia entre el producto *texto*, del nivel individual, y la *lengua*, del nivel histórico y no pensar que la diferencia entre ambos niveles se puede ignorar sin más: como veremos más adelante, en el texto pueden confluír hechos que derivan de la lengua abstracta con hechos de otras lenguas abstractas, además, el texto contiene hechos no explicables desde la historicidad idiomática y hechos individuales. Finalmente, los *textos*, dado su carácter concreto y situacional, pueden ser elípticos o fragmentarios.

2.3. Un texto puede ser realización de un solo sistema lingüístico, pero también pueden aparecer, en un mismo texto, elementos pertenecientes o atribuibles a diferentes sistemas lingüísticos, correspondientes a diferentes dimensiones de variación.

Desde la perspectiva de la lingüística, se han venido a distinguir tres dimensiones de variación sincrónica, a saber, la variación diatópica o en el espacio, la variación diastrática o de los grupos sociales y la variación diafásica o de los “estilos”.

El término más comúnmente aceptado es el de la variación diatópica o dialectal; menos claros son los conceptos de lo diastrático y lo diafásico (y la relación entre ambas dimensiones). En cuanto a lo diastrático, el término se solía atribuir originalmente a los estratos sociales, pero de hecho los estratos sociales son fenómenos *grupales* característicos de aquellas sociedades donde existen capas sociales. Por ello, preferimos emplear el término para fenómenos grupales, incluyendo en la diastratía variedades diagenacionales y diasexuales donde las haya. En cuanto a lo diafásico, se han dado varios sinónimos para aclarar de qué se trata. Coseriu mismo habla de “estilos”, término altamente ambiguo ya que aparece en tradiciones muy diversas; otros hablan de “variedades diasituacionales”, término quizá más claro, pero también problemático si pensamos en las diversas concepciones de “situación”⁵. Prefiero ver en esta dimensión la

⁵ Por ejemplo la que ofrece Coseriu (1955-56).

que Koch y Oesterreicher (2007) llamaron de “inmediatez” y “distancia” y considerarla, al contrario de Coseriu y de acuerdo con estos últimos autores, la dimensión primaria de la variación lingüística, a partir de la cual se ordenan también las demás, sometidas a la diafasía en una “cadena de variedades”⁶.

Desde la perspectiva del hablante, las variedades no son sistemas diferenciados y aislables; el hablante nace en un lugar, entra en contacto con personas de diversa índole a lo largo de su vida y aprende a manejar diferentes maneras de hablar en diferentes situaciones. Lo que en una proyección metodológica aparece como entidades separables puede aparecer en la realización del individuo como “mezcla”, siendo la mezcla no algo que se encuentre entre dos estados “puros”, sino algo que se encuentra entre diversas construcciones o proyecciones (de lo cual, bien lo sabía Saussure, no hay que inferir que esas proyecciones sean inventos artificiales de los lingüistas).

En un texto pueden, pues, aparecer elementos pertenecientes a diferentes lenguas y variedades. La atribución de los elementos que encontramos en un texto a esta o aquella variedad se complica por el carácter históricamente compuesto de las variedades: no existen probablemente las variedades “puras” con las que soñaba Saussure; las lenguas y las variedades han ido asumiendo, a lo largo de su historia, material de otras lenguas y variedades. Desde una perspectiva sincrónica, es necesario, pues, saber cuáles de los elementos de una variedad, aunque históricamente hayan sido adoptados de otras variedades, pertenecen en la actualidad a ella. Así, si en un texto castellano actual aparece la forma *ambos*, no es indicio de la presencia leonesa en el texto sino de la integración de la forma *ambos* (frente a palabras patrimoniales de tipo *paloma*, con reducción del nexa *-mb-*) en el castellano desde hace siglos. Para conocer la diferencia entre el pluridialectalismo (o, mejor, plurivariacionismo) actual de un texto y la composicionalidad histórica de las variedades que aparecen en él, conviene, pues, no solo conocer la pluralidad variacional actual sino, además, el

⁶ Para Koch y Oesterreicher, se trata de una cuarta dimensión, que tiene un lado idiomático y otro universal. Creo, sin embargo, que aunque se trate de una dimensión universal, en las lenguas corresponde a la dimensión diafásica y que no hace falta añadir más dimensiones idiomáticas, cf. Kabatek (2000).

origen variacional de las formas y el grado de su respectiva integración en las variedades. Este es obviamente el trabajo del lingüista y poco tiene que ver con la perspectiva del hablante, que simplemente crea un texto y dice cosas. Cada acto de hablar es un acto de homogeneización de la heterogeneidad, una homogeneización actual (dada en este acto exclusivamente), por un lado, y “forjada” y marcada por la propia historia del individuo, por otro lado (ver 2.5.).

2.4. La tercera distinción es la que se ha establecido entre diferentes tradiciones del hablar o *tradiciones discursivas* (TD). Cuando distinguimos “variedades” lingüísticas, solemos referirnos a sistemas funcionales (gramaticales y léxicos) diferenciables. Pero más allá de la confluencia de diferentes variedades en un texto determinado, hay que identificar también otra dimensión, la de la tradicionalidad de los textos, una dimensión largamente ignorada o excluida del análisis lingüístico por su supuesta falta de importancia. Solo en las últimas décadas (desde el redescubrimiento de los trabajos atribuidos a Bajtín en los años setenta hasta el desarrollo de la noción de *tradiciones discursivas*, basada en concepciones de Brigitte Schlieben-Lange (1983) y desarrollada por Peter Koch (1987, 1997), la lingüística ha hecho esfuerzos para dar cuenta de esa dimensión. Dos son las ideas principales de la inclusión del paradigma de las tradiciones discursivas en la teoría del lenguaje: la primera, que los textos no son solo realización individual de lengua(s) o variedad(es) sino que tienen su propia tradición como textos, es decir, como *érgon*, como productos, la cual incluye un saber tanto formal (referido a la forma misma del texto) y situacional (referido a la constelación comunicativa asociada con el texto). Este saber tiene valor semiótico propio, es separable del saber idiomático y está omnipresente en la comunicación (Kabatek en publicación b). La segunda idea es que la tradicionalidad textual, aunque haya que separarla de la tradición idiomática, interactúa con ella: las tradiciones discursivas no son solo elementos añadidos a los textos, marcas tradicionales del tipo *érase una vez*, que tienen una especie de vida separada del flujo continuo de la evolución idiomática. La tradicionalidad está omnipresente y las tradiciones son, además, lugares de innovación lingüística y de conservación: hablar no es solo hablar de acuerdo con reglas gramaticales de una (o de

varias) variedades; es también decir cosas que recuerdan a cosas ya dichas y hacerlo a la manera de (o variando) lo ya dicho⁷.

2.5. La cuarta distinción entre lo *colectivo* y lo *individual* es al mismo tiempo tradicional y problemática, ya que en ella confluyen también los elementos de todas las demás distinciones. Es tradicional si pensamos en nociones clásicas como la *Individualsprache* de Hermann Paul o el *idiolect* de Bernard Bloch, revitalizado en los estudios de lingüística histórica recientemente por Mario Barra y sus discípulos en el llamado “método idiolectal”⁸. Y es problemática si pensamos en el rechazo bien fundamentado de esos conceptos por lingüistas destacados como Coseriu⁹.

Me parece, sin embargo, que más allá de la cuestión terminológica y la discusión acerca del idiolecto, no se puede ignorar la dimensión individual. La crítica de Coseriu se basa en el hecho de que el hablar siempre se dirige a otro y corresponde a una dimensión histórica, por lo que nunca es individual. Coseriu rechaza la noción de *Individualsprache* o de un *idiolecto* como *lingua* individual. Pero, naturalmente, no rechaza la individualidad del hablar, fundamento de su teoría del lenguaje.

Por su parte, cuando introduce la noción de *tradiciones discursivas*¹⁰, Peter Koch se refiere también a la individualidad explícitamente y habla de una dimensión idiolectal. La recepción del paradigma de las tradiciones discursivas ha ignorado en general esta idea y se ha limitado a la adopción del término de las tradiciones discursivas¹¹. Koch insiste en la necesidad

⁷ Por cierto, también las fórmulas de tipo *érase una vez* tienen obviamente su importancia y muestran muy claramente la relevancia de las TD en la lingüística histórica: en fórmulas como esta pueden aparecer elementos que parecen en aparente contradicción con la gramática actual. Pero lo importante es lo que hacen ver las fórmulas no se limita a estas (aunque estas lo permiten mostrar claramente), sino que tiene una importancia que va mucho más allá. Sobre las TD se ha escrito mucho en los últimos años, véase, entre otros, el clásico trabajo de Koch 1997 y los trabajos contenidos en Kabatek (en publicación b).

⁸ Barra Jover (2015).

⁹ Véase la discusión del concepto en Kabatek (1996: 31-37).

¹⁰ En Koch (1987).

¹¹ La idea de la “lengua individual” se encuentra mucho más elaborada en Koch (1987), tra-

de una distinción compleja que se puede considerar en dos direcciones: de lo individual a lo universal o viceversa. El hablar se manifestaría, pues, en discursos únicos correspondientes a una individualidad lingüística, a tradiciones discursivas y a tradiciones idiomáticas, todas ellas resultantes de una capacidad universal de actividad lingüística.

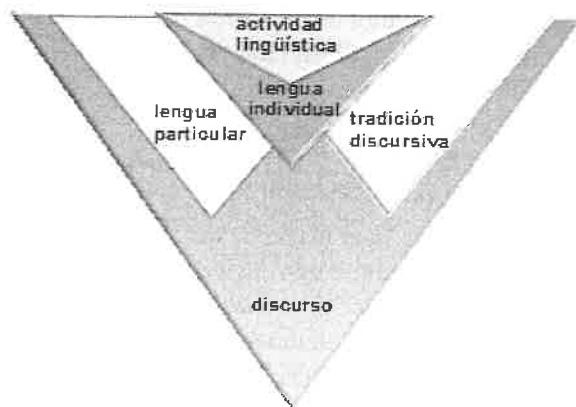


Fig. 2: Tradiciones discursivas, lengua particular y lengua individual, elaborado a partir de Koch 1987

Lo que hay que precisar es en qué consiste esa individualidad y explicitar cuál es la intuición que se esconde detrás de la noción de “idiolecto”.

El habla de cada individuo está marcada por su biografía lingüística y la finalidad actual del hablar. La biografía lingüística comprende todo lo que el individuo haya adquirido a lo largo de su vida, desde la primera impronta de la lengua materna hasta las experiencias lingüísticas más recientes. A lo largo de su vida, el hablante construye un espacio social en el que se mueve lingüísticamente; su libertad de movimiento está limitada por su procedencia (“stemming”) y se condiciona por sus objetivos actuales (“heading”); esos objetivos son dinámicos y dependen de los interlocu-

bajo desafortunadamente inédito, que en Koch (1997), texto que normalmente se cita como fundamento de la concepción de las tradiciones discursivas. En varios lugares he insistido en la importancia de una publicación del trabajo de 1987.

tores actuales y los entornos del hablar. Dado que la biografía lingüística se va haciendo en base a múltiples situaciones, el hablante llega a tener una *individualidad idiomática*, compuesta por elementos de las variedades con las que ha estado en contacto y que ha adquirido parcialmente en su pasado.

Pero si nos fijamos en lo anteriormente dicho y si tomamos en serio la noción de las tradiciones discursivas, veremos que más allá de la individualidad idiomática, el hablante también presenta en su hablar una *tradicionalidad discursiva individual*, es decir que no solo realiza elementos gramaticales y léxicos derivados de su input múltiple, sino que también se caracterizará por determinados textos que suele repetir, por formas textuales u otras tradiciones de decir las cosas. El individuo creará textos nunca dichos y desarrollará también técnicas textuales nuevas, pero también repetirá textos y técnicas. Así, por ejemplo, un individuo puede caracterizarse por decir repetidamente ciertas palabras o frases, por emplear ciertas metáforas, por hablar a menudo de manera irónica o por activar frecuentemente una determinada técnica de juegos de palabras (cf. Kabatek 2015b).

En los estudios literarios, la combinación entre la individualidad idiomática y la tradicionalidad individual se ha llamado generalmente, sin distinción clara de los dos fenómenos, el *estilo* de un autor. La individualidad se crea mediante una preferencia individual por una combinatoria particular de elementos colectivos (lo cual ya de por sí es un acto creativo), pero puede consistir además en la creación de fenómenos nuevos.

3. Conclusión: vuelta a la lengua

Dicho todo lo anterior, parece que hemos deshecho el edificio de la historia de la lengua, desmenuzándolo y reduciéndolo a partículas sueltas que solo permitirán ser descritas como tales. Pero no queremos ir tan lejos (o, mejor dicho, más lejos aún). De las distinciones enumeradas derivan diferentes disciplinas, todas ellas con su legitimidad: el estudio de la individualidad textual abre un mundo aparte, igual que lo hace el estudio de las tradiciones discursivas y el de las variedades lingüísticas. Sin embargo, estas disciplinas no sustituirán el estudio de la historia de la lengua, sino

que más bien lo complementarán. El estudio adecuado de la historia de la lengua necesita ser consciente de la existencia de todas estas dimensiones, necesita saber que para construir la gramática histórica a partir de los textos hay que tomar en consideración la variación, la tradicionalidad y la individualidad. Y hay que saber que la gramática histórica es, en realidad, una proyección hecha sobre la base de los textos; no es historia de la lengua, sino proyección sistemática de abstracciones. Esto no impide su construcción: las variables arriba descritas no hacen imposible la historia de la lengua, todo lo contrario; son las que la hacen posible de manera más adecuada. Ser conscientes de ellas nos permite buscar lo que varía frente a lo que parece más estable; nos permite, además, identificar aquellos fenómenos que son más sensibles a las tradiciones discursivas y a la variación individual que otros más “regulares”.

La lingüística histórica no es –contrariamente a lo que postula el neopositivismo de los últimos años– una disciplina “exacta”, cuya exactitud solo depende de la cantidad de datos y de los cálculos cuantitativos bien hechos. Es una disciplina *hermenéutica*, ya que pretende reconstruir “la” lengua mediante los textos (que de algún modo son epifenómenos). La hermenéutica histórica puede identificar efectos de regularidades, pero también tiene que identificar efectos de tradicionalidad discursiva y de individualidad a la hora de interpretar los datos de los corpus. De este modo, más que deshacer la lingüística histórica, la acerca más a la realidad de su objeto.

Bibliografía

- BARRA-JOVER, Mario (2015), *Método y teoría del cambio lingüístico: argumentos en favor de un “método idiolectal”*, *Actas del ix Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz 2012)*, dir. José María García Martín. Madrid, Iberoamericana/Vervuert: 263–292.
- COSERIU, Eugenio (1955-56), “Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar”. *Romanistisches Jahrbuch* 7: 24-54 (también en: *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid, Gredos 1962: 281-323).
- (1999), *Lecciones de lingüística general*. 2ª ed. revisada, Madrid, Gredos (1ª ed. en italiano: Torino 1973).

- (1985), “Linguistic Competence: What is it Really?”, *The Presidential Address of the Modern Humanities Research Association, The Modern Language Review*, vol. 80, part 4: XXV-XXXV.
- KABATEK, Johannes (1996), *Die Sprecher als Linguisten. Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*, Tübingen, Niemeyer.
- (2000), “L’oral et l’écrit – quelques aspects théoriques d’un ‘nouveau’ paradigme dans le canon de la linguistique romane”, *Kanonbildung in der Romanistik und in den Nachbarwissenschaften. Romanistisches Kolloquium XIV*, Wolfgang Dahmen, Günter Holtus, Johannes Kramer, Michael Metzeltin, Wolfgang Schweickard, Otto Winkelmann (Hrsg.). Tübingen, Narr: 305-320.
- (2013), “¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?”, *Iberoromania*, 77: 8-28.
- (2015a), “Sobre usos y abusos de la terminología lingüística”, *Revue de Linguistique Romane*, 315-316 (Tome 79): 331-359.
- (2015b), “Wordplay and discourse tradition”, *Wordplay and metalinguistic / metadiscursive reflection*, eds. Zirker, Angelika / Winter-Froemel, Esme. Berlin / Boston, De Gruyter: 213-228.
- (2016), “Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: el trabajo crítico con los corpus”, *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, ed. Johannes Kabatek. Berlin/New York, De Gruyter: 1-17.
- (en publicación a): “Determinación y entorno: 60 años después”.
- (en publicación b): *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*, ed. de Cristina Bleorțu y David Gerards, Frankfurt, Vervuert.
- KOCH, Peter (1987), *Distanz im Dictamen. Zur Schriftlichkeit und Pragmatik mittelalterlicher Brief- und Redemodelle in Italien*. Freiburg im Breisgau, ms. inédito.
- (1997), “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik”, *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, eds. B. Frank, T. Haye & D. Tophinke. Tübingen, Narr: 43/79.
- KOCH, Peter; OESTERREICHER, Wulf (2007), *Lengua hablada en la Romania*, Madrid, Gredos.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1983), *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart, Kohlhammer.

- SAUSSURE, Ferdinand de (1916/1972), *Cours de Linguistique Générale*, édition critique préparée par Tullio de Mauro (selon l'édition originale de Bally, Sechehaye et Riedlinger de 1916), Paris, Payot.
- TORRUELLA, Joan (en publicación), *Lingüística de Corpus. Génesis y bases metodológicas de los corpus (históricos) para la investigación lingüística*.

CAPÍTULO 2

“Pragmática histórica” y “doble teclado”.
Antecedentes y bases metodológicas para la construcción de una gramática diacrónica del español desde presupuestos metaoperacionales

Manuel Rivas Zancarrón
 Universidad de Cádiz

1. Introducción

Teóricamente excluyentes y empíricamente complementarios son los dos conceptos enfrentados en el título de este trabajo. La necesidad de unir ahora el “yo”, el “tú” y la “situación comunicativa” con una teoría inmanente del instrumento lingüístico, para, así, dar explicación al devenir histórico de una lengua concreta, queda justificada por el hecho de que no hay *langue* que no se explique desde la *parole*, ni habla que no aflore desde la lengua. El acercamiento atomista y sustancialista de la lingüística histórica decimonónica –en particular– y de la tradición gramatical –en general– incidía más en lo externo, en una relación entre lengua y realidad que no lograba explicar el funcionamiento interno de los elementos implicados en el instrumento de comunicación. De otro lado, el inmanentismo sausseriano, que degeneró en una radicalización anatematizante de cualquier intento de enlazar la *langue* con la realidad exterior, obstaculizaba la posibilidad de extraer de fuera lo que se resistía a explicarse exclusivamente desde dentro y que, a duras penas, daba para ofrecer una idea panorámica de qué es eso que se conoce como cambio lingüístico. No en vano, la pragmática histórica –como veremos más tarde– nace como un intento conciliador del acercamiento metodológico de la *langue* hacia la *parole* –en el seno del estructuralismo de la Escuela de Tubinga–,